

miento de que antes había una especie de desierto de desinterés por el poeta beocio. Sin quitar mérito en absoluto a la obra de West, hay que señalar que gracias a ciertas aproximaciones a la obra de Hesíodo desde los años cincuenta, la social y antropológica o la debida a la detección de importantes elementos orientales se produjo una gran revolución en la forma de contemplar la literatura griega. A estas corrientes se incorporaron pronto los estudiosos españoles, cuya obra *frustra inuenies* en la bibliografía impresa por Arrighetti. De ella solo vamos a citar *Hesíodo, Obras y fragmentos: Teogonía, Trabajos y Días, Escudo, Fragmentos, Certamen*. Introducción, traducción y notas de A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, Madrid, (Biblioteca Clásica Gredos), 1978, un precedente muy completo de la del Prof. Arrighetti y en cuyas páginas introductorias puede encontrarse esa bibliografía temprana que echamos en falta.

ELVIRA GANGUTIA

FRABOSCHI, AZUCENA A. - STRAMIELLO DE BOCCHIO, CLARA I. - SÁNCHEZ, MÓNICA - GARCÍA MUÑOZ, CARMEN: *Isócrates: La formación ética del hombre político (el gobernante y el ciudadano)*, Buenos Aires, Instituto de Estudios Grecolatinos "Prof. F. Nóvoa", Universidad Católica Argentina, 1995, 121 pp.

Las cuatro autoras de este pequeño volumen, todas ellas profesoras procedentes de diversas áreas (Filosofía, Musicología y Ciencias de la Educación) de la Universidad Católica Argentina, pretenden sólo recrear la figura y la labor de Isócrates fundamentalmente a través de un comentario a pasajes escogidos de su obra. Se trata de una obra de divulgación de nivel escolar, en la que el único libro citado y manejado que tiene que ver específicamente con el orador es el viejo estudio de Matthieu, *Les idées politiques d'Isocrate*, por cierto recientemente reeditado. El tono didáctico y sin pretensiones queda subrayado por la recreación literaria de los últimos pensamientos de Isócrates en los días finales de su vida que aparece intercalada entre los distintos apartados de que se compone el libro y que, ciertamente, desmerece del modelo de Broch al que parece imitar. El libro consta de tres partes. En la primera se hace un repaso rápido y esquemático del panorama histórico-cultural (pp. 5-35). La segunda parte se dedica a la figura de Isócrates como educador (pp. 37-81). Allí se nos dice por ejemplo (las frases clave van impresas en negrita) que «Isócrates convierte la retórica en un medio de acción política», sin que las autoras se hayan planteado el problema de la producción oratoria política esencialmente oral de los predecesores de nuestro orador. Las autoras parecen también ignorar que el propio Isócrates se denominó a sí mismo filósofo cuando intentan definir su actividad (p. 43). La tercera parte, que da título al libro, se dedica a la formación ética del hombre político (pp. 83-118). La figura de Isócrates aparece caracterizada siempre en positivo como persona comprometida con su tiempo frente al idealismo platónico, al que se define como cerrado y de espaldas a los problemas reales del mundo griego. Esta visión simplista y didáctica de los problemas es extensiva a todo el volumen. La única palabra en griego reproducida en el volumen está mal acentuada (δῆλοια en vez de δῆλοια en nota 86).

JUAN SIGNES CODOÑER